



LA HORA OPORTUNA DE BRASIL CON FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Brasil es un país en movimiento de recuperación. En julio de 1994 cuando el entonces Ministro de Hacienda, Fernando Henrique Cardoso, introdujo un nuevo plan de estabilización económica conocido como el «Plan Real», dominaba en el país un sentimiento de frustración nacional producto del reiterado fracaso de la clase política dirigente.

La conquista de la Nueva República en 1985, después de veinte años de autoritarismo excluyentes de la sociedad civil, no significó la panacea esperada por las mayorías irredentas de ese país. En estos diez años de democracia el pueblo brasileño ha asistido perplejo a la toma traumática de la primera magistratura de dos vicepresidentes —uno de ellos tras un bochornoso escándalo público de corrupción—, ha padecido con tolerancia indescriptible el fracaso de seis planes de estabilización económica, el acoso nacional por la penosa moratoria de la deuda internacional y seis controles de precios. Además, ha votado por una constituyente, en seis elecciones y en un plebiscito donde la propuesta del presidencialismo derrotó las del parlamentarismo y monarquía, y ha visto cómo el mapa ha cambiado de 23 a 26 estados.

En las elecciones presidenciales del año pasado nuevamente estuvo presente el tema de las grandes desigualdades imperantes en el país. Esta es una materia recurrente y planteada a diferentes niveles. El Papa Juan Pablo II, en carta a los obispos brasileños, les comentaba: «el desafío del contraste entre dos Brasiles: uno altamente desarrollado, pujante, lanzado rumbo al progreso y a la opulencia, y otro que se refleja en desmesuradas zonas de pobreza, de enfermedad, de analfabetismo, de marginalidad». El sociólogo brasileño Darcy Ribeiro señala que pocos países reunieron en su proceso de formación elementos tan dispares como Brasil; pocos también experimentaron vicisitudes que muestran tan a las claras los caminos por los que una nación puede constituirse, no para servirse a sí misma sino para atender intereses

ajenos. El rector de la Universidad de Brasilia, Cristovan Buarque, comenta que el país llegó «al borde de la modernidad» por cuanto, después de un siglo de tasas de crecimiento económico por encima de casi todos los países del mundo, el progreso alcanzado sólo ha servido para agudizar la miseria y contribuido con el debilitamiento de sus estructuras sociales. En un sentido es un país joven y cosmopolita: «el país del futuro», como lo llamó el escritor austriaco Stefan Zweig. Por otra parte es antiguo y atrasado. Mientras su clase dirigente espera entrar con éxito en el siglo XXI, muchos millones de sus habitantes viven todavía en condiciones parecidas a las del siglo XIX. Sin embargo, para Fernando Henrique Cardoso, «Brasil ya no es un país subdesarrollado. Es un país injusto».

El Plan Real logró captar la aceptación nacional y en poco tiempo sus efectos contribuyeron al mejoramiento de las distorsionadas condiciones económicas. Igualmente, en el plano político se empezó a mostrar confianza en la recuperación institucional del país. Cardoso, montado sobre esta nueva onda de optimismo y gozando de un amplio prestigio intelectual se convierte en presidente. Muchos piensan que su excelente reputación personal puede restituirle a la primera magistratura la jerarquía y prestancia deteriorada durante los últimos años. Otros consideran que tendrá la capacidad suficiente de solventar el problema de la inflación resolviendo sus perniciosos efectos sociopolíticos.

Brasil es el mayor país sudamericano con 8.511.996 Km², ocupa el 5.7% de las tierras emergidas del planeta y tiene una población aproximada de 160 millones de habitantes. Actualmente, se encuentra catalogado entre las 10 primeras economías industriales del mundo; en el renglón del comercio internacional aparece ubicado en el puesto 18 entre los 30 mayores del mundo, y está considerado entre las economías de mercado de mayor potencialidad en América Latina. Pero según la FAO ocupa la posición 63 en cuan-

to a la calidad de vida de sus habitantes.

En ese inmenso país, el presidente Cardoso, inicia su gestión el primero de enero de este año en medio de grandes expectativas nacionales y continentales por encontrar el rumbo perdido del desarrollo. Pero muy pronto su gestión resultó afectada por la gran crisis económica mexicana. Forzado por los eventos, de manera apresurada, el gobierno se vio obligado a «desviarse de su ruta inicial». En tal sentido, se tomaron medidas de prevención empezando por elevar las tarifas arancelarias de los productos importados. Pero la turbulencia continuó manifestándose mediante la rápida fuga de capitales, la caída de las reservas cambiarias, las fluctuaciones negativas de la bolsa y las cifras preocupantes de desempleo. La precipitación de los acontecimientos y las medidas por adoptar crearon discrepancias en el equipo económico. El presidente del Banco Central defendía la desvalorización de la moneda mientras el Director del Área Internacional del mismo organismo sustentaba una posición contraria. Otros miembros de la administración polemizaron sobre la forma de implementar el Programa de Privatización. Estas controversias preocuparon a los observadores internacionales, y el periódico «The Wall Street Journal» manifestó que «la política económica brasileña carece de armonía». Aunque, ya en el mes de abril el director del FMI, Michael Camdessus reconoció que los efectos de contagio de la crisis mexicana estaban superados en Brasil.

De todas maneras, la popularidad del gobierno se ha visto comprometida. En una visita oficial del Presidente a la ciudad de Fortaleza, capital de Pernambuco, fue abucheado por la multitud. Las tres centrales sindicales y, particularmente, la Central Unica de los Trabajadores (CUT) y de Fuerza Sindical se unieron para formular sus demandas reivindicativas. Se constituyó un Frente Nacional integrado por partidos de la oposición y los sindicatos, con la finalidad de defender los intereses nacionales



en lo relativo a los monopolios del Estado en petróleo, gas y telecomunicaciones. Pero el mayor desafío al Presidente lo ha constituido la huelga de los petroleros, que se tornó en un verdadero test que su gobierno ha logrado superar, de tal manera que ha resultado fortalecido

En la actualidad se observa un repunte en la imagen presidencial. En medio de las presiones y críticas de la oposición, el Presidente, con firmeza, dijo: «Cardoso no se asusta con gritería». En las últimas semanas Cardoso está demostrando con hechos que es un político con garra suficiente para conciliar la estabilidad política con el crecimiento económico. Los pronósticos más confiables señalan para este año una inflación de 30 a 35% y un crecimiento del PTB del 5 al 6%. Esto constituye un buen augurio para conciliar crecimiento con estabilidad.

CARDOSO Y LAS FUENTES DE PODER

El Ejército y la Iglesia son dos instituciones seculares que han acompañado de manera acompasada la evolución histórica del país. Pero después de 1964 discordaron, por cuanto el primero hizo hincapié en

la sustentación del Estado, mientras la segunda se inclinó por la Nación. Actualmente, estas instituciones, en la presidencia de Cardoso, presentan cambios significativos.

Brasil cuenta con una evolución muy original en el contexto de América Latina. La gran obra de Portugal no fue el saqueo de miles de toneladas de oro y varios millones de quilates de diamantes, durante el período colonial, sino crear las posibilidades para que surgiera un pueblo-nación caracterizado principalmente por el mestizaje y con gran capacidad de adaptación a la vida de los trópicos. Sin embargo, la gran tipicidad histórica de ese país, consiste en que primero se formó el Estado que la nación y se ha mantenido como la pieza de articulación fundamental en el mantenimiento de la unidad de su extenso territorio.

La democracia en Brasil surge después de tan largo proceso de negociaciones que paso a paso se produjo entre los civiles y los militares, hasta alcanzar el nivel actual, cuando los hechos ocurridos en 1964 han dejado de pertenecer al calendario oficial de conmemoraciones de las Fuerzas Armadas; se han superado las condiciones

para asonadas o golpes de estado y se ha logrado reducir de manera significativa el presupuesto militar en beneficio de otros rubros de mayor necesidad nacional. Todo ello ha mejorado la imagen profesional de sus fuerzas armadas, y las presenta como garantes de la estabilidad nacional. En relación a la Iglesia católica se observa en la actualidad un movimiento de reflujo hacia posiciones más moderadas que las asumidas con la Teología de la Liberación durante los largos años de la dictadura militar. El cambio se caracteriza por el silenciamiento disciplinario de prominentes voceros de la TL, tales como los hermanos Leonardo y Clodovis Boff y, más recientemente, por la toma de control por parte del Vaticano del combativo Consejo Nacional de Obispos Brasileños, CNBB, mediante el triunfo a la presidencia del organismo del Arzobispo del Salvador, Bahía, Don Lucas Moreira Neves.

CARDOSO Y LAS REGIONES DEL NORTE

La atención prioritaria de la administración se orienta hacia el Norte del país, donde se operan cambios trascendentales que tienden a reorientar su sentido nacional. En el relegado Nordeste la administración está proponiendo el aprovechamiento de las aguas del gran río San Francisco para la irrigación, y el Ministro de Energía ha propuesto la construcción de una refinería para suplir las necesidades de combustible de la región, y en general el presidente Cardoso promete amplios recursos presupuestarios.

En relación a la Región Amazónica, en donde en el pasado se han experimentado grandes daños al ecosistema creados por los grandes programas desarrollados en las pasadas administraciones militares, entre ellos los estruendosos fracasos de los proyectos agropecuarios, los criticados efectos de los gigantescos proyectos de Jari y Gran Carajas. Igualmente, ha resultado bastante polémica la militarización emprendida por el programa del «Calha Norte» y, a otro

nivel, la aplicación del Pacto Amazónico.

El presidente Cardoso conoce y ha estudiado la problemática de la región: tiene un libro, en colaboración con Geraldo Muller, titulado «Amazonia: expansión del capitalismo» (Sao Paulo, 1977), en el cual plantea que «la penetración en la Amazonia tiene lugar sobre la base de una economía internacionalizada determinada por una clase política dominante que ha hecho del Estado [...] una palanca importante para una más rápida acumulación». Hoy Cardoso, desde su alto rango, está dando muestras de interés para enfrentar los retos de la región. Durante su reciente visita oficial a la ciudad de Manaus, los gobernadores del Norte firmaron la «Carta de Amazonas», en la cual se proclama el derecho soberano del país a desarrollar la región, y en la misma el mandatario plantea las acciones por realizar de «inmediato» tales como la aplicación de la Reforma Agraria —el programa que a nivel nacional intentará distribuir 11 millones de hectáreas a más de 280.000 familias a fines de 1998—. En esta región los estudios indican la existencia de extensiones razonables de tierra aptas para la reforma. La carta también prevé la ampliación de la refinería de petróleo, en Manaus, incrementándola de 12 mil a 40 mil barriles diarios; la demarcación de 58 nuevas áreas indígenas; y la creación de un «Banco del Pueblo», con varios millones de dólares, con el propósito de beneficiar a los habitantes de las pequeñas ciudades amazónicas. Mención destacada merecen las declaraciones del Presidente en relación a la reconstrucción de la carretera transamazónica y de otras vías de comunicación fronterizas, entre ellas la vía de interconexión con Perú, que abre las posibilidades de salida al Pacífico y constituye un viejo objetivo de la geopolítica brasileña.

CARDOSO Y SU POLITICA EXTERIOR

Brasil es considerado en el contexto internacional como una potencia

emergente, que en la actualidad busca reinsertarse en el nuevo orden mundial. Captando el momento, Cardoso dijo en Washington que «Brasil está preparado para tomar su legítimo lugar como reluciente ejemplo para todas las Américas y para todo el mundo». Con este propósito, Brasil, apoyado por varios países latinoamericanos, optó a un puesto permanente en el organismo de seguridad de la ONU. Con su nueva imagen democrática y su manifiesta vocación integracionista, este país está proyectando una imagen muy diferente a la del pasado autoritario, cuando sustentaba las relaciones automáticas con Estados Unidos y mostraba sus devaneos con el primer mundo. Hoy nadie en el área duda en considerar al Brasil como factor decisivo para un futuro promisorio e independiente de América Latina.

La nueva posición brasileña en los foros internacionales continúa sustentando sus aspiraciones históricas y geopolíticas, renovando aspectos de principios como el de la no intervención. En la discusión sobre el «tratado de no proliferación nuclear» (TNP), que se efectuó en Nueva York, Brasil sustentó la posición de que el acuerdo se prorrogue a un plazo fijo. En esta posición, se puede observar la intencionalidad de no aceptar el actual *status quo* formado por el «club nuclear» que domina en la ONU. Por otra parte, hay que recordar la «postergación» para el año 2000 del Plan Nuclear desarrollado por ese país hasta 1990, cuando se construyeron tres (Angras) de un proyecto de 8 centrales nucleoelectricas.

Lo más indicativo en materia internacional lo constituyen los viajes presidenciales donde Cardoso está utilizando su prestigio personal para mejorar la posición estratégica de su país. Con motivo de la toma del presidente Julio Sanguinetti, visitó Uruguay, y de allí pasó a Buenos Aires, y posteriormente a Santiago de Chile, donde recordó sus años en el exilio, trabajando en la docencia y la investigación, y donde redactó, junto a

Enzo Faletto, «Dependencia y Desarrollo en América Latina» (1969), libro que resultó trascendental para el pensamiento sociológico latinoamericano. Chile, por otra parte, constituye un objetivo importante de la diplomacia brasileña, tiene un intercambio comercial favorable que alcanzó el año pasado \$ 1.6 billones. Hay que tener en cuenta que el puerto chileno de Arica, en el Pacífico, y su interconexión férrea con el de Santos, en Brasil, resulta de gran importancia estratégica. Además, se plantea la posibilidad de que Chile aumente su comercio con Brasil, uniéndose al Mercosur. A tal efecto, Segundo Davis, ex director del Banco Central de Chile, afirma que, «el Mercosur ofrece terreno para que Chile exporte más productos con mayor valor agregado».

De los viajes de FHC, los de mayor importancia han sido los efectuados a Estados Unidos y a Londres, el 8 de mayo, para conmemorar con los líderes más importantes del mundo los cincuenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial. Su estadía en EE.UU. no fue ampliamente cubierta por los medios de comunicación, debido a la consternación surgida por los sucesos de Oklahoma. Sin embargo, fue considerada por un influyente analista como «el viaje más productivo de un presidente brasileño en las últimas décadas». Cardoso le planteó a su colega Clinton una «nueva etapa en las relaciones» y «un nuevo nivel de entendimiento». Según un corresponsal del Jornal do Brasil, el presidente demostró que la sociedad brasileña es más rica, compleja y democrática que la imagen que por lo general se proyecta por los medios de ese país. Entre las prioridades de su política internacional el presidente ha señalado la integración, como su principal objetivo. El canciller Luiz Felipe Lampreia, al tomar su cargo, indicó que su gestión se orientaba hacia «las relaciones con nuestros vecinos latinoamericanos y el proceso de integración hemisférica, especialmente a partir de la profundización de las relaciones

con América del Sur».

LA IMPORTANTE VISITA DE CARDOSO A VENEZUELA

El presidente Cardoso encuentra las relaciones entre los dos países recuperadas del grave incidente creado por la incursión de los garimpeiros al territorio nacional en 1992. En una apreciación de conjunto se observa cómo las relaciones entre los dos países se han venido incrementando desde febrero de 1973, cuando se reunieron por primera vez los presidentes Caldera y Medici en Santa Elena de Uairén. En el proceso de acercamiento hay que destacar la diplomacia presidencial como el factor de mayor dinamismo, que ha producido una serie ininterrumpida de visitas alternas entre Brasilia y Caracas de los presidentes en ejercicio. Estas visitas han constituido el marco propicio para ampliar e incrementar nuevas posibilidades de interrelación, que seguramente podrán ser potenciadas en la próxima visita del presidente Cardoso en julio. El Protocolo de la Guzmanía, suscrito en el encuentro de los presidentes Rafael Caldera e Itamar Franco en marzo de 1994, recoge el actual estado promisorio de las relaciones económicas y comerciales. Esta situación viene creando entre los diferentes sectores, con poder de decisión política en los dos países, una expectativa interesante que tiende a la ampliación del eje Caracas-Brasilia y al resto del Mercosur, con lo cual se le irá presentando a nuestro país la posibilidad histórica de aminorar su alta dependencia de la órbita del Norte.

Por razones conocidas y atendiendo a los imperativos creados por el presente en que vivimos, la anterior situación empieza a cambiar. En este nuevo contexto Venezuela es primordial para el Brasil, debido a su petróleo que es uno de sus puntos más vulnerables. Nuestra localización geográfica le ofrece la posibilidad de una salida al Caribe, convirtiéndonos en el principal impulsor de su sec-

tor amazónico. Con la posibilidad, para Venezuela, de poder jugar un rol muy importante como suplidores de bienes y servicios para el triángulo que conforman Boa Vista, Manaos y Belén do Pará. Además, estamos en capacidad de ofrecer el suministro de energía eléctrica al enorme territorio fronterizo, de vender servicios como el uso de puertos, y de potenciar la utilización del eje fluvial Orinoco-Apure como salida de bienes a la Comunidad Europea a través de Trinidad.

Para formarnos una idea de lo que puede representar para los intereses venezolanos, recordemos que la región Norte del Brasil tiene una superficie estimada en 3.851.561 Km² y aproximadamente 15 millones de habitantes. Sólo el estado brasileño de Amazonas tiene casi dos veces las dimensiones de nuestro país, y su capital Manaos en su zona franca vendió el año pasado 12 mil millones de dólares. El actual estado de Roraima cada vez se acerca más al Estado Bolívar mediante la eliminación de las trabas al comercio fronterizo, y su moderna capital Boa Vista, localizada a 1.500 km de Caracas por carretera de primera, es una de las ciudades de más rápido crecimiento en ese país.

Hoy, por fin, los venezolanos empezamos a ver con seriedad hacia el Sur, y encontramos sorprendidos que allí se nos abre un nuevo mundo. Un mundo de nuevas posibilidades donde entramos, no como subordinados, sino en condiciones de equidad e igualdad, contribuyendo a superar el estigma de los «tristes trópicos» y asimilando el reto de construir la sociedad del futuro, la de la «raza cósmica», la que soñaron nuestros libertadores.

Brasil es el mayor laboratorio social de América Latina, y allí se está experimentando la suerte futura de Sur América. Por eso creemos que FHC se encuentra en la hora oportuna del Brasil. ■

Alejandro Mendible Z. es Internacionalista, Profesor de la UCV.